

Presentación

La Educación Superior ha reconocido el lugar del lenguaje en la adquisición de saberes y la formación académica. Ha aceptado que sin una aprehensión del discurso propio de cada área del conocimiento o disciplina, no es posible concebir a sujetos profesionales autónomos, capaces de seguir avanzando en el aprendizaje a partir de los textos. La carencia de habilidades para comprender y producir discursos (dentro de prácticas específicas de cada campo disciplinar), conlleva no pocos problemas para enfrentar las tareas que impone el medio social y cultural en que interactuamos como parte de una comunidad.

En otras palabras, la cultura académica sólo se construye en la medida en que los estudiantes realmente se apropien del conocimiento en cada una de las disciplinas, y esta apropiación pasa necesariamente por los procesos de lectura y escritura. Así pues, la enseñanza y evaluación de las prácticas lectoescriturales en la Educación Superior son exigencias institucionales y responsabilidad de todos los agentes que participan en la vida académica. Las formas de leer y escribir, así como las condiciones socioculturales de los sujetos son cambiantes, por lo que deben ser tema de investigación permanente a fin de proponer estrategias pedagógicas desde las teorías o enfoques actuales y la realidad de la institución, en este caso, la Universidad de Cartagena.

Una de las misiones de la Universidad es, además de formar profesionalmente al estudiante, educar a sujetos con un sentido crítico y autónomo para interactuar con su entorno social, a partir de saberes disciplinares y éticos. Según Derrida (En: Giraldo, 2010):

A la universidad como institución se le han atribuido tareas tales como pensarse a sí misma, defender el derecho a pensar, e incluso cuestionar su propia noción de crítica; igualmente se le ha atribuido la tarea de producir acontecimientos producto de la argumentación razonada y hacer emerger y poner en discusión nuevas formas de comprensión, interpretación y aproximación a los fenómenos. (p.45).

En este sentido, el lenguaje: (el discurso oral, escrito y en general, multimodal (Kress: 2006)), se constituye en pilar de base que posibilita todo lo anterior: pensar, aprender, cuestionar los conocimientos, interpretar en el contexto de una determinada cultura académica. De allí que la enseñanza del discurso argumentativo razonado se convierte en una responsabilidad de la Universidad, y atraviesa

todas las áreas de conocimiento y todo escenario educativo. Por lo tanto, la argumentación y particularmente, las competencias que deben desarrollar los estudiantes para comprender y producir discursos argumentativos, exige una investigación sistemática de diagnóstico y evaluación que permita proponer estrategias de intervención pedagógica y brindar las competencias necesarias para leer y escribir en el contexto de las disciplinas y en todos los ámbitos de la vida social.

Según Carlino (2003), la “escritura alberga un potencial epistémico, es decir, no resulta sólo un medio de registro o comunicación sino que puede devenir un instrumento para desarrollar, revisar y transformar el propio saber”. (p. 411). En otras palabras, la escritura no deviene en un medio sino en aquel deseo o fin por el cual luchan los agentes educativos, para lograr apropiarse del lenguaje de las disciplinas, transformar y proponer nuevos conocimientos, participar en el diálogo de saberes, entre otras acciones que otorgan un poder y reconocimiento a los sujetos. En palabras de Foucault (1992):

El discurso, por más que en apariencia sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él, revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y con el poder. (...) El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse (p. 6).

Esta vinculación del discurso con el deseo y el poder permite reconocer su lugar central en el acceso a las culturas académicas y al dominio disciplinar, ya que estas “regiones discursivas” se encuentran reguladas por normas o reglas, establecidas a partir de lo que ha sido escrito y dicho por los agentes educativos que participan en las comunidades académicas y científicas. De allí que el acceso a una cultura académica en nuestra cultura occidental esté vinculado al dominio de los diferentes lenguajes, a las competencias para intervenir en el diálogo de saberes instaurado.

En síntesis, la formación de ciudadanos responsables y en condición de interactuar con los textos que ofrece la cultura (en todas sus manifestaciones simbólicas) es una condición indispensable para la construcción de mejores condiciones y la superación de las problemáticas relacionadas con la carencia de recursos tanto materiales como humanos. Lo anterior lleva a considerar la urgencia de fortalecer y desarrollar la política en materia de Lectura y

Escritura en la Universidad de Cartagena, que incida en la formación de investigadores y académicos, tanto estudiantes como docentes, y posibilite un mejoramiento de la calidad educativa. Y de esta manera, genere cambios en el estado social y cultural de la Universidad, la ciudad y la región en su totalidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, con el respaldo de las Directivas y especialmente la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Cartagena, a partir del 2011 se han implementado proyectos encaminados a evaluar las competencias en comprensión textual y establecer una caracterización de las tendencias en las prácticas de lectura y escritura de esta Institución.

Lo anterior cumpliendo con los objetivos de la Cátedra Unesco para la Lectura y Escritura en cuanto al diseño de políticas educativas en materia de lectura y escritura, desde una perspectiva discursiva y social del lenguaje, ajustada a nuestro contexto sociocultural. Esta perspectiva se fundamenta en una visión amplia del lenguaje, en una visión eco-discursiva (retomando las palabras de la Dra. María Cristina Martínez (2002), Directora General de la Cátedra). Se trata de una perspectiva que reconoce la diversidad lingüística, la capacidad de renovación del discurso mismo, el carácter cambiante de las prácticas y la posibilidad de transformar identidades en la medida en que se renueve el discurso mismo, protagonista de todo el proceso de transformación educativa.

Esta perspectiva también permite reconocer y asumir los cambios que se están produciendo en la relación entre los actores del escenario educativo, y los nuevos dispositivos del aprendizaje. De allí la importancia de la actualización, renovación y re-construcción de saberes por parte de los docentes, pues uno de los factores que obstruyen los cambios significativos es el anquilosamiento en viejas prácticas de enseñanza y de aprendizaje. Los resultados de la evaluación diagnóstica y la encuesta sobre las tendencias en prácticas de lectura y escritura revelan algunas dificultades presentadas no solo en los estudiantes, sino en el sistema educativo en general, al no implementar las acciones necesarias para afrontar nuevas exigencias; una de estas es la formación docente.

Este libro se divide en dos apartados: en el primero se presentan los resultados de una evaluación diagnóstica de comprensión textual, titulada “Evaluación de la comprensión de textos en la Universidad de Cartagena: un diagnóstico desde una perspectiva discursiva”, proyecto avalado por Vicerrectoría de Investigaciones y coordinado por la docente del programa de Lingüística y Literatura, Lil Arrieta, en

colaboración con los estudiantes Luis González Cantillo, Gleider Ríos De la Rosa, Noralba Castilla Martínez, Isaura Pastrana Ledesma, Luis Vega Jaime, Katherine Castellar Martínez y Saida SanMartín Castro. La fundamentación teórico- metodológica que orientó el trabajo es la perspectiva discursiva del lenguaje (Martínez, 2001; 2002; 2005; Ducrot, 1996 y Bajtín) desde la cual se evalúan las inferencias discursivas que debe realizar el sujeto lector para comprender un texto. Con la presentación de los resultados, se estableció cuáles son las inferencias discursivas en las que los estudiantes presentan mayor dificultad, discriminando la información por programa académico.

Desde esta visión, se asume la lectura y la escritura como procesos dialógicos, en donde la interacción lector-texto hace posible la comprensión y por lo tanto, el aprendizaje. De esta manera, el enfoque discursivo diferencia esta investigación de aquellos diagnósticos basados en la evaluación de aspectos gramaticales de la lengua (dimensión normativa del uso de signos de puntuación, formas sintácticas correctas, etc.).

El segundo apartado del libro se dedica a describir los resultados sobre la caracterización de las tendencias que se presentan en la Universidad de Cartagena, en cuanto a prácticas de lectura y escritura. Ello desde una perspectiva histórico- discursiva del lenguaje y un enfoque sociocultural de las prácticas de lectura y escritura (Carlino (2005); (2004); Parodi (2010; 2011) Rincón y Pérez Abril (2013)), teniendo en cuenta factores sociales que inciden en la comprensión de textos y en la construcción de una cultura académica. Esta indagación fue realizada mediante los instrumentos de encuesta y entrevista no estructurada, a fin de lograr una aproximación del fenómeno a partir de lo que “dicen hacer” estudiantes, docentes y administrativos en torno a las prácticas de lectura y escritura.

“La Perspectiva sociohistórico-cultural hace énfasis en lo social y define la lectura y escritura como parte de “prácticas culturales que una comunidad considera adecuada para alcanzar ciertos fines”. (Parodi 2010, p. 293). Así pues, la pregunta que guía esta segunda parte es, retomando al autor: “¿Qué tipo de prácticas sociales (...) pueden servir como mecanismos para que estos (*estudiantes*) se vuelvan expertos en el uso de la lengua escrita? (p. 293-294).

Con la publicación de estos resultados se espera no solo crear espacios de reflexión en la Universidad de Cartagena en torno a las competencias que poseen los estudiantes en Lectura y Escritura, y a las prácticas al interior de las comunidades académicas, sino

también proponer alternativas para incidir en el mejoramiento de estos procesos que indudablemente afectan la calidad académica. Del mismo modo, se constituye en una experiencia investigativa que a nivel nacional puede interesar a docentes e investigadores inscritos en un enfoque discursivo del lenguaje y en una perspectiva sociocultural de las prácticas de lectura y escritura.

